

IMPACTOS DE LAS GEOPOLÍTICAS TRANSNACIONALES EN LAS LOCALIDADES TRANSFRONTERIZAS DE LA PATAGONIA ANDINA: TERRITORIALIDADES EN CONFLICTO EN TORNO A LA IMPLEMENTACIÓN DE MEGAPROYECTOS DE MINERÍA Y REPESAS HIDROELÉCTRICAS¹

IMPACTS OF TRANSNATIONAL GEOPOLITICS IN BORDER TERRITORIES OF PATAGONIAN ANDES: TERRITORIALITIES IN CONFLICT REGARDING THE IMPLEMENTATION OF MEGAPROJECTS IN MINING AND HYDROELECTRIC DAMS

Bárbara Jerez Henríquez²

RESUMEN: La implementación de las geopolíticas latinoamericanas para la intervención transnacional en los territorios locales fronterizos de la Patagonia Andina a través de la ejecución de planes multilaterales que facilitan la instalación de megaproyectos de Minería y represas hidroeléctricas ha desencadenado una pugna de territorialidades que emergen desde las sociedades civiles regionales, los gobiernos y las corporaciones inversoras. Estos actores en su conjunto develan el carácter socioterritorial del denominado conflicto socioambiental. Este escenario hace explícita la profunda complejidad de los nuevos contextos sociales que se entretajan en las relaciones sociedad-naturaleza que están en juego en esta región, donde la dimensión geográfico-espacial de la dominación y de las resistencias sociales adquieren un rol protagónico para comprender las desigualdades sociales evidentes que movilizan la lucha por geo-grafiar la Patagonia más allá de sus fronteras argentino-chilenas. En la Patagonia emerge, por consiguiente, una transfronterización de las territorialidades transnacionales y de las territorialidades provenientes desde las propias resistencias ciudadanas.

PALABRAS CLAVE: Comunidades locales, Megaproyectos transnacionales, territorialidades en conflicto.

ABSTRACT: The implementation of Latin American geopolitics for transnational intervention in border territories of Patagonian Andes through multilateral plans that facilitated the installation of mega projects in Mining and hydroelectric dams, has triggered a clash of territorialities that emerge from civil society, governments and corporate investors. These actors reveal the socioterritorial character of the called socio-environmental conflict. This scenario makes explicit the deep complexity of new social contexts that are woven into society-nature relations that are at stake in this region, where the geographic-spatial dimension of domination and social resistance has acquired a leading role in understanding the evident social inequalities that mobilizes struggle for geo-grafiar the Patagonia beyond their Argentine-Chilean border. In Patagonia arises, therefore, a transfronterization of transnational and citizens resistances.

KEYWORDS: Local communities, Transnational Megaprojects, territorialities in conflict.

1 Este trabajo forma parte de la tesis doctoral de la autora: "*Territorialidades en Conflicto en la Patagonia Andina: Megaproyectos Mineros e Hidroeléctricos*" para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México.

2 Académica jornada parcial escuela de Trabajo Social en la Universidad Tecnológica Metropolitana. Trabajadora Social y Licenciada en Trabajo Social en la Universidad Tecnológica Metropolitana, Magíster en Ciencias en Desarrollo Rural Regional en la Universidad Autónoma de Chapingo (México), y actualmente es candidata a Doctora en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Email: barbarajerezh@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo realizamos un análisis de las nuevas desigualdades socioterritoriales en las cuencas binacionales de la Patagonia Andina, precisamente de los principales impactos socioeconómicos y culturales en esta región a partir de la implementación de los actuales lineamientos geopolíticos transnacionales para la intervención, interconexión, y explotación de los territorios abundantes en reservas de bienes naturales estratégicos en América Latina. Estos planes facilitan la exploración e implementación de megaproyectos de extracción minera metálica y centrales hidroeléctricas en los espacios locales de la Patagonia andina, en el contexto de las lógicas de reproducción global de las economías capitalistas transnacionalizadas en los últimos 20 años.

Entre los impactos más relevantes que traen consigo estos procesos geoestratégicos, identificamos la profundización de la pugna de territorialidades que están en juego en estos mismos espacios geográficos patagónicos, donde las comunidades locales, los estados nacionales, las empresas transnacionales, las fundaciones conservacionistas y diversos actores de la sociedad civil interactúan en forma dinámica, antagónica, compleja y progresiva para reivindicar y rediseñar las territorialidades que marcarán el espacio geográfico de la Patagonia.

En esta tensa interacción se manifiestan perspectivas territoriales que conciben a la región como una fuente de libre disposición de las corporaciones transnacionales para la extracción de la naturaleza reducida a la categoría de *recurso natural*, o bien territorialidades en la que convive la diversidad cultural y social de las economías locales que buscan en su conjunto profundizar una convivencia equilibrada de las comunidades con los ecosistemas patagónicos para proyectar una región que se constituya en una reserva de vida.

Nos encontramos frente a un inédito contexto en el Sur del mundo que devela la reproducción de las profundas contradicciones sociales de las economías capitalistas globalizadas manifestadas en estos procesos de intervención territorial de la Patagonia, las cuales alcanzan un impacto de carácter transfronterizo, al tratarse de espacios binacionales en donde las geopolíticas de la dominación y las territorialidades en resistencia van configurando un nuevo mapa social que trasciende las fronteras nacionales y a su vez se reivindican las territorialidades locales, ciudadanas, pero también las de carácter transnacional.

En este nuevo escenario social es necesario que en las Ciencias Sociales se profundice la discusión y socialización de aproximaciones teóricas contemporáneas que aborden con una mayor profundidad la complejidad, multidimensionalidad y pluriversalidad de lo que comprendemos más que como conflicto socioambiental o ecológico, un conflicto de carácter socioterritorial. Es necesario profundizar teóricamente en aproximaciones que permitan comprender y dar cuenta desde las perspectivas socioespaciales y territoriales de carácter interdisciplinario de estas nuevas tendencias sociales, y de las problemáticas que emergen en ellos, lo que sin duda facilitará la construcción de alternativas para abordar estas difíciles realidades emergentes en las comunidades locales geoestratégicas de la Patagonia Andina.

La reivindicación de las “Geo-grafías” como plataformas de las Territorialidades en conflicto a partir de las geopolíticas transnacionales emergentes en América Latina

Para el presente estudio comprendemos la importancia de la Geografía como campo de estudio fundamental que nos aporta una serie de perspectivas para comprender las dimensiones espaciales

de las complejidades sociales actuales, pero integrando estos aportes desde un punto de vista interdisciplinario, donde la Geografía nos permite abordar con mayor precisión territorial las dimensiones socioculturales y socioeconómicas que marcan y determinan las formas de representar el espacio. La Geografía en este sentido nos auxilia en la construcción social de la realidad basada en el espacio de vida de las sociedades y comunidades en un contexto temporal determinado.

Apoyándonos en los planteamientos de Carlos Porto Goncalves, la *Geo-grafía* se concibe más bien como la forma en que los seres humanos vamos marcando la tierra, es el proceso a través del cual nuestra presencia individual y colectiva va construyendo tejidos sociales que se enraizan en el territorio como unidad de base. De esa manera, ubicamos en este trabajo a la “*geo-grafía*” como la acción de marcar la tierra con la presencia humana, con las colectividades y sus construcciones sociales representadas en los diseños territorializados de los espacios naturales.³

Por consiguiente, la naturaleza no es un elemento o entidad de carácter *objetivo*, sino que es concebida e intervenida de acuerdo a los actores, contextos, tiempos que influyen determinantemente en la forma en que las sociedades la construyen a través de los discursos respectivos que emergen en torno a ella.⁴

A partir de lo anterior, entendemos el concepto de “*territorialidad*” para expresar la apropiación y construcción social establecida sobre los espacios geográficos, es una acción colectiva que se realiza a través del diseño del espacio natural con las visiones y cosmovisiones, manufacturas e ideofacturas que como sociedades, comunidades o colectivos dan cuenta de su relación con el entorno social y natural. Las territorialidades que se van forjando en los espacios naturales están impregnados de la historicidad que da cuenta de las diversas formas en las que los humanos hemos tejido nuestra existencia social en los espacios naturales a lo largo de los años y de los siglos, donde el territorio y sus características se configuran como un fiel testimonio de las distintas territorialidades que marcan las comunidades y sociedades que los han habitado. Ello implica que también en las geo-grafías se dibujan las pugnas sociales territorializadas, los conflictos previos que han modificado e impactado el espacio local, los ecosistemas.

Al respecto, Ceceña sintetiza esta relación histórica de las sociedades con los espacios naturales reflejada en las marcas geo-gráficas que deja este proceso: *La Tierra se va transformando con la historia que le imprime marcas, le coloca fronteras y diques, la contiene o, en ocasiones, la potencia y la libera. La Tierra contiene una y mil historias en los cauces de sus ríos, en sus manchas selváticas, en sus desiertos, montañas y glaciares.*⁵

Una expresión clara de los impactos generados por la implementación de las políticas Neoliberales en América latina en estos últimos decenios es la reivindicación de las distintas concepciones sociales de los espacios geográficos existentes hoy a nivel regional y local, escenarios que se traducen en pugnas de poder por el espacio (por geo-grafiarlo), principalmente en aquellos lugares que cuentan con abundantes reservas de bienes naturales clave para la reproducción de las lógicas productivas del capital transnacional. Muchos de estos espacios estratégicos se ubican en las zonas más aisladas de nuestros países, territorios que frecuentemente han sido menos devastados por su lejanía, aislamiento, porque previamente no se habían descubierto o porque no habían adquirido importancia como en la actualidad sus bondadosas reservas naturales, como sucede con la selva amazónica, las comunidades andinas, y en nuestro caso, en la Patagonia Andina, entre otros.

3 Cfr PORTO, (2001) p. 7

4 ROMERO, ROMERO y TOLEDO (2009) p.3

5 CECEÑA, AGUILAR Y MOTTO (2007) p.7

Las territorialidades locales entrelazadas por las colectividades sociales en estos lugares se encuentran en juego en la actual fase de desarrollo económico que impone a nivel global una *Territorialidad de la Dominación transnacional* que transforma las geografías locales, en donde la naturaleza es reducida al concepto de “*recursos naturales*” –expresión que cosifica a los ecosistemas a la idea de mercancía, de un *recurso*—, como parte de un proceso de apropiación privatizadora convirtiéndola en mercancía transable en los mercados como una *materia prima*.

En estos espacios se implementan geo-grafías transnacionales que diseñan los territorios locales para la extracción y sobreexplotación de sus bienes naturales con el fin de ser enviados (o bien, aprovechados sus excedentes) hacia otros espacios externos a las regiones, lo que genera un nuevo escenario de contradicciones y problemáticas sociales que encuentran su origen en una imposición territorial externa a los espacios locales que deja una imborrable huella ecológica y social en las comunidades intervenidas, pauperizando y destruyendo sus pequeñas economías locales, los ecosistemas y sus tejidos sociales.

A partir de ello emergen innumerables conflictos socioambientales y socioterritoriales en toda América Latina a raíz de la implementación de megaproyectos de explotación y extracción de lo que nos parece más adecuado denominar como *bienes comunes naturales* en las comunidades locales – un concepto que se vincula con una concepción colectiva y común de la naturaleza, que concibe a ésta integrada a sus ecosistemas respectivos; y no como un recurso privado, particular y fragmentado del universo planetario del que formamos parte como humanidad.

La implementación de megaproyectos mineros e hidroeléctricos en la Patagonia Andina coloca en jaque los territorios y territorialidades ya preexistentes en los mismos espacios, y el derecho de las comunidades locales a entrelazar sus territorialidades emergentes a partir de sus vinculaciones culturales e históricas en equilibrio con la preservación y reproducción de los ecosistemas locales, generando así una tensión entre territorialidades locales y externas que buscan imponerse en nuestros países. Esta tensión a su vez conlleva a una crisis de territorialidades que desembocan en una desterritorialización, o en el fortalecimiento de las construcciones sociales territoriales locales, o bien en una convivencia en permanente tensión de estas territorialidades antagónicas en un mismo espacio.

El Impacto de las Geopolíticas Transnacionales a Través de la Implementación de Territorialidades Hegemónicas en los Espacios Locales Estratégicos

Cuando hablamos de territorialidades hegemónicas o de la dominación nos referimos a aquellas perspectivas y estrategias de intervención geo-gráfica y geo-política utilizadas para diseñar y dominar las sociedades, los espacios, los ecosistemas locales, y la interacción interdependiente entre todos estos factores de la realidad; las cuales se sustentan en una concepción mercantilista, dualista y fragmentada que reduce la valorización de los territorios a reservas de *recursos naturales, humanos y culturales* disponibles para su extracción y despojo de las poblaciones locales de donde provienen, junto a su posterior explotación y comercialización. Se trata de territorialidades que provienen desde los sectores dominantes de las economías capitalistas para ejercer un proceso geoespacial orientado a la apropiación, explotación y extracción del plus valor de los bienes comunes naturales existentes en un territorio determinado, a través de un proceso de despojo y enajenación de dichos bienes a las comunidades locales, dando paso a un asimétrico proceso de acumulación por desposesión.⁶

En la fase actual de acumulación capitalista, nos encontramos frente a un nuevo ciclo de intervención territorial a nivel global, donde América Latina cumple un rol fundamental para la

reproducción de esta dinámica macroeconómica, pues en ella todavía se conservan territorios ricos en reservas naturales de elementos estratégicos –cosificados como “*materias primas*”– dado el agotamiento de numerosas fuentes de abastecimiento de estos elementos naturales. En este sentido, algunos autores en esta misma línea nos señalan la importancia de comprender que *El neoliberalismo, como proyecto de solución de una crisis que tocaba todos los ámbitos de las relaciones capitalistas, llegó acompañado de su propia manera de apropiarse los territorios y refuncionalizar el espacio.*

En la actualidad nos encontramos frente a una gama de estrategias geopolíticas para la articulación e imposición geo-gráfica de una territorialidad que responde a la consolidación en los últimos 30 años en América latina de un patrón de desarrollo que se sustenta en una *reprimarización de la economía* a través de la explotación de los “recursos” naturales.⁷

Además, es importante tener en cuenta que en este escenario económico global las constantes crisis económicas que hace más de 20 años se instalan como una tendencia permanente (más que como ciclos a mediano y largo plazo) en todo el globo, por lo que el control de los espacios geográficos que aún disponen de bienes comunes naturales estratégicos resulta clave para sortear las hegemonías resultantes de estos constantes procesos de crisis. Este nuevo escenario obliga a las corporaciones transnacionales a replantearse estrategias para llegar –y volver a sobreexplotar– aquellas zonas más alejadas donde están dichas reservas naturales que utilizan y reducen a materias primas, como sucede hoy con los territorios latinoamericanos escasamente intervenidos, donde muchos de ellos mantienen en plenitud su carácter prístino, como es el caso de la Patagonia Andina. De esta forma las territorialidades de la dominación transnacional buscan *Transformar el territorio. Adecuarlo a las nuevas mercancías, a las nuevas tecnologías y los nuevos negocios. Cuadrarlo, ordenarlo, hacerlo funcional... Ese es el modo capitalista de entender la naturaleza y relacionarse con ella.*⁸

Para facilitar el control sobre estos territorios estratégicos y sus reservas naturales, durante los últimos veinte años se están implementando diversas iniciativas impuestas desde los organismos económicos multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), principalmente. Dichas entidades paulatinamente van imponiendo en nuestros gobiernos (quienes han tendido mayoritariamente a facilitar esta intervención territorial) una serie de iniciativas legislativas, tratados comerciales, y megaproyectos de desarrollo que configuran un rompecabezas para la extracción de los bienes comunes naturales al menor costo, apropiación de los mercados nacionales y una criminalización de la protesta social.

Para ello se establecen iniciativas como Tratados de “Libre” comercio (TLC) firmado entre países del Norte (principalmente con EE.UU.) y nuestros países en los que se imponen relaciones comerciales que agudizan las desigualdades económicas y sociales entre los países firmantes, debilitan la producción nacional, generan el aumento de la migración, y abren las puertas a las importaciones de manufacturas provenientes de los países “desarrollados”.

Ante el rechazo de numerosos países latinoamericanos a la firma del ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de Las Américas) con EE.UU, se establecen tratados bilaterales y algunos tratados regionales multilaterales que en su conjunto buscan articular una hegemonía subcontinental que no se logró con dicho acuerdo: *Una vez echados a andar los planes estratégicos directamente económicos (TLCAN, CAFTARD, TLC Chile-USA), precedidos por profundas transformaciones de los marcos constitucionales nacionales que desprotegeron los acervos patrimoniales y la soberanía*

7 SVAMPA (2009) p. 11

8 CECEÑA, AGUILAR Y MOTTO (2007) p. 12

6 HARVEY (2004) p.101

de las naciones sobre los bienes que por naturaleza, geografía e historia les pertenecían, se avanzó hacia la cobertura de áreas fundamentales que no habían podido ser incluidas en esos primeros tratados.⁹

Además, se establecen en América Latina una serie de iniciativas de desarrollo a nivel sub-regional que buscan en su conjunto la dominación y control de los territorios geoestratégicos para su explotación por parte de las grandes corporaciones transnacionales. Así surgen planes regionales como IIRSA (Iniciativa para la Infraestructura regional Sudamericana), el Plan Puebla Panamá, o el Tratado Minero entre Chile y Argentina que configuran una especie de *país virtual o un tercer Estado* en las fronteras andinas a lo largo de toda la franja cordillerana argentino-chilena ¹⁰ con el fin de facilitar la extracción de las riquezas minerales y acuíferas disponibles en estas zonas.

Junto con ello se establecen reformas jurídicas que criminalizan las resistencias y los movimientos sociales, las cuales permiten y facilitan la implementación de diversas estrategias de criminalización y militarización de estos territorios locales donde los movimientos sociales se movilizan frente a estas reformas legales y megaproyectos que perjudican a las comunidades y ecosistemas locales. Esto último se refleja en la criminalización de las movilizaciones sociales, el establecimiento de leyes *Antiterroristas* - que en la práctica sirven más bien como argumento para la persecución de líderes y organizaciones sociales-, el aumento de la dotación policial y militar en territorios estratégicos como la Patagonia, el aumento de las violaciones a los derechos humanos en estos ámbitos, legislaciones que favorecen la impunidad de los abusos policiales en muchos casos, etc.

De esta manera se garantiza a nivel territorial la reproducción ampliada y por desposesión del capital¹¹ a través de la criminalización de los movimientos populares que conforman parte de un repertorio de carácter global para la articulación e implementación de acciones y prácticas de control social con las que el poder va organizando su gobernabilidad.¹²

Todos estos lineamientos vienen acompañados con legislaciones nacionales destinadas a facilitar el despojo de los bienes comunes naturales de nuestros países, permitiendo extensas y duraderas concesiones a privados, legislaciones ambientales permisivas y blandas, leyes que criminalizan la resistencia social, franquicias tributarias, liberación de parques ecológicos protegidos, etc. Estos elementos conforman parte de un rompecabezas geopolítico de carácter hegemónico que reflejan las nuevas estructuras de dominación que emergen a partir de la transnacionalización de los capitales expresados en la superación de las fronteras políticas, económicas y jurídicas que desbordan y cuestionan la soberanía del propio Estado Nacional.¹³

En resumen, se establecen estrategias que ajustan el territorio latinoamericano según los intereses y necesidades de las corporaciones transnacionales en la extracción de los bienes naturales estratégicos, dejando los pasivos ambientales, sociales y económicos a nivel local, que deben enfrentar y asumir las comunidades afectadas, el Estado, en nuestro caso, a las instituciones sociales, y por consiguiente nos obliga a las Ciencias Sociales a replantearnos nuevas perspectivas que nos permitan dar cuenta e interpretar estas nuevas complejidades sociales que emergen desde estos conflictos en los territorios locales.

En las sociedades intervenidas, estas iniciativas traen consigo una notable disminución del gasto en mano de obra y derechos laborales (como previsión social y "flexibilidad laboral"). Además, en los espacios locales van destruyendo y volviendo dependientes las pequeñas economías,

9 Cfr. CECEÑA, AGUILAR Y MOTTO (2007) p. 10

10 Cfr. ALCAYAGA (2004) p.3

11 Cfr. HARVEY (2004) p.101

12 Cfr. KOROL (2009) p. 63

13 Cfr. SVAMPA (2006) p.145

profundizando la pobreza y la vulnerabilidad social, desempleo, ruptura de tejidos sociales, aumento de enfermedades, drogadicción, alcoholismo, y al mediano y largo plazo, futuros pueblos fantasmas.

A partir de este contexto latinoamericano en el que las tendencias contradictorias de las grandes luchas sociales territorializadas se manifiestan con mayor fuerza a medida que pasan los años, nos enfocamos a analizar del escenario regional los últimos 15 años en la Patagonia Andina, donde se manifiesta con plena claridad esta nueva pugna de territorialidades en los espacios australes de nuestro continente, escenarios que sin duda plantean nuevos desafíos para abordar las complejidades sociales emergentes a nivel local, las que a su vez conforman parte fundamental del escenario actual en nuestro continente.

Territorialidades en conflicto en las cuencas fronterizas de la Patagonia Andina a partir de la implementación de megaproyectos de Minería metalífera y centrales Hidroeléctricas

El Sur del Sur, el rincón más austral de nuestra América Latina, la enorme y silenciosa Patagonia. Un territorio compartido por el extremo Austral de Argentina y Chile, una inmensa región que abarca nada menos que la mitad de la extensión territorial del primer país y un tercio del segundo, respectivamente; un espacio geográfico que se transforma en la actualidad en una pieza clave de la territorialidad hegemónica transnacional. Es un territorio que posee grandes reservas de ecosistemas prístinos donde se encuentran en abundancia algunos bienes comunes naturales que son clave para la reproducción capitalista actual, como son las fuentes de agua dulce, la biodiversidad y sus escondidas pero gigantescas reservas de minerales metalíferos (principalmente oro y plata) en sus entrañas; además es un territorio que ofrece una amplia disponibilidad de tierras para la conformación y consolidación de extensos latifundios para diversas formas de explotación y extracción de la naturaleza, o bien para su conservación, o para establecer ahí territorialidades locales y economías a baja escala que respeten la homeostasis ecosistémica.

El territorio que denominamos *Patagonia Andina* abarca a las cuencas de las montañas de Los Andes transfronterizos que se encuentran en los límites nacionales de la Patagonia chilena y Argentina, las cuales constituyen una región estratégicamente deseada e intervenida en la actualidad no solamente por grandes magnates conservacionistas que establecen lógicas eco-colonialistas (un tema de tanta complejidad como la intervención transnacional extractiva que por ahora solamente nos limitamos a mencionar en este artículo), por la privatización inmobiliaria turística de extensos latifundios que son despojados a las comunidades locales, y/o por empresas transnacionales interesadas en extraer y aprovechar el excedente a gran escala los bienes naturales de la zona, como sucede con los megaproyectos de centrales hidroeléctricas y yacimientos de gran minería metalífera.

La Patagonia Andina es un territorio que presenta una bajísima densidad poblacional, cuenta con una inmensa riqueza en reservas naturales escasamente explotadas fundamentalmente por las extremas condiciones de aislamiento geográfico y la agresividad climática, por lo que ahí es fácil encontrar extensos espacios vírgenes y tupidos de biodiversidad única en el mundo. Pues la Patagonia es uno de los territorios mejor conservados a nivel mundial desde un punto de vista ecosistémico: *Ese territorio rico en biodiversidad y endemismo, de jóvenes ecosistemas...de montañas, campos de hielo, valles, estepas, lagos, ríos; de bosques milenarios; con una exquisita fauna terrestre y marina; con un litoral único de fiordos, canales, archipiélagos y miles de islas.*¹⁴ También es un territorio riquísimo en reservas de agua dulce subterráneas y superficiales, pues está atravesado por numerosos ríos, glaciares, campos de hielo y lagos binacionales que cruzan las fronteras patagónicas.

14 RODRIGO Y ORREGO (2007) p. 29

La Patagonia Andina se conforma por valles que cobijan a pequeñas comunidades Mapuche, campesinos mestizos y descendientes de colonos europeos que conviven ahí a partir de relaciones sociales basadas en la subsistencia como práctica económica y como vinculación con los ecosistemas locales. Se trata de comunidades locales donde se manifiesta con fuerza las identidades culturales que emergen desde las formas de vida ganaderas, y en menor medida chacareras; las que se enraízan territorialmente en los prístinos valles y cuencas transfronterizas, espacios en los que emerge la identidad del gaucho patagónico como un actor clave en las territorialidades locales de la región.

Hace aproximadamente 15 años en la Patagonia Andina se proyectan y se están implementando una serie de megaproyectos de explotación minera metalífera (principalmente de Oro) y de represas hidroeléctricas en los territorios fronterizos binacionales de la zona, lo que ha desencadenado numerosos conflictos socioambientales que traducimos en territorialidades en pugna enmarcadas en un mismo espacio sociogeográfico.

En nuestro caso exponemos en este documento algunas reflexiones surgidas a partir del trabajo de campo realizado durante los años 2009 y 2010 en tres cuencas hidrográficas binacionales que se encuentran en la Patagonia Andina a partir del paralelo 42°S hasta el paralelo 47° Sur: La cuenca binacional del río y Lago Puelo, Esquel-Futaleufú, y del lago Buenos Aires-Río Baker. Estos territorios conforman paisajes naturales prístinos únicos en el mundo, caracterizados por una infinita belleza natural que convive con una escasa presencia poblacional.

Sus pequeñas comunidades locales se dedican mayoritariamente a actividades pecuarias, forestales y agrícolas a muy baja escala, un pequeño comercio local, junto a un emergente turismo rural y ecoturismo, donde la presencia de las instituciones públicas que entregan ayudas asistenciales a la población local, y la circulación de divisas que genera la propia presencia y gestión de estos servicios en las pequeñas y frágiles economías locales convierten a estas instituciones en un actor económico clave en la región.

Estas comunidades que en general no superan los 3 mil habitantes por localidad, se encuentran severamente aisladas de las grandes ciudades chilenas y argentinas, pero a su vez muy cercanas a las comunidades vecinas del otro lado de la frontera. Ello se comprende en el contexto sociohistórico local, en donde el fracaso de las políticas públicas de poblamiento de la zona (especialmente en el lado chileno), los fuertes lazos de parentesco como consecuencia de las migraciones campesinas y de pueblos originarios empujadas por las campañas militares de ocupación del territorio a fines del siglo XIX y principios del siglo XX en toda la franja fronteriza de la Patagonia Andina, donde hubo fuertes persecuciones y un gigantesco genocidio provocado por ambos ejércitos nacionales hacia los campesinados, comunidades Mapuche y Tehuelche para abrir paso en el territorio a los grandes latifundios estancieros nacionales y transnacionales, fuertemente protegidos y subsidiados por los gobiernos centrales de Argentina y Chile.

Además, a esta situación hay que agregar la casi nula inversión pública del Estado Chileno durante muchas décadas en la zona, lo que en su conjunto permite ubicarnos en el contexto de la complejidad del establecimiento de tejidos sociales transfronterizos de cooperación desde tiempos ancestrales que se reflejan en las estrechas relaciones sociales y comerciales de las comunidades campesinas locales hacia ambos lados de los Andes del Sur, dejando a un lejano segundo plano las razones nacionalistas que emergen desde Santiago y Buenos Aires para abordar la ocupación territorial de la Patagonia.

En la actualidad estas cuencas binacionales son objeto de cambios estructurales que ponen en juego la subsistencia misma tanto de los actores sociales que conviven en ellas como de los

ecosistemas en los que están insertos, a raíz de la proyección de una serie de megaproyectos de explotación minera (oro), y la instalación de megarepresas hidroeléctricas, iniciativas que responden a una expansión transnacional de la dominación de los bienes comunes naturales locales, para abastecer el aumento de la demanda de energía a bajo costo para las futuras inversiones mineras transnacionales proyectadas para los próximos 20 años en toda la franja cordillerana de la frontera entre Argentina y Chile.

Además es importante tener en cuenta que a partir de IIRSA se proyectan y se están realizando grandes inversiones en puertos, pasos fronterizos y autopistas en ambos países, como sucede en el caso de la Patagonia con el Eje del Sur, y el eje Andino del Sur de IIRSA, los que a su vez se interconectan con los ejes Capricornio, eje Mercosur-Chile y eje Interoceánico Central¹⁵ que conectan el resto de Argentina y Chile. Estos ejes tienen una estrecha vinculación con la implementación de megaproyectos mineros en toda la franja cordillerana binacional que facilitarán el transporte de materias primas de alto tonelaje para la exportación de los minerales en bruto hacia EE.UU., Europa y Asia a gran escala, profundizando la dependencia económica, el carácter primario de los patrones económicos de nuestros países, y el aumento de los costos sociales, económicos y ambientales que deja este proceso de acumulación por desposesión que se genera a partir de la instalación de megaproyectos extractivos transnacionales en la Patagonia y en el resto del Cono Sur.

Las empresas involucradas en estos megaproyectos en la Patagonia provienen fundamentalmente de capitales canadienses - estadounidenses en el caso de las mineras (Yamana Gold (que compró el proyecto cordón de Esquel de Meridian Gold), Geocom Resources con Kinross Gold, etc.), también se encuentra Patagonia Gold de capitales australianos; y en cuanto a las represas, se trata de capitales de origen italiano asociados con capitales chilenos (Hidroaysén, Endesa), y a capitales suizos, como es el caso del proyecto de Energía Austral (De la empresa minea Xtrata Cooper). Es preciso tener en cuenta que el nombre de las transnacionales que aparecen como las propietarias u operadoras de estos proyectos son bastante cambiantes, pues en numerosos casos se observa que cambian de dueños, que son absorbidas por otras corporaciones, o bien a nivel local van modificando sus filiales locales y sus personalidades jurídicas, lo que demuestra la irregularidad y débil estabilidad de estos megaproyectos en su implementación y en su permanencia en los territorios locales.

Estos megaproyectos han desencadenado una fuerte pugna de dos territorialidades en estas pequeñas comunidades patagónicas transfronterizas: Por un lado encontramos aquella territorialidad de la dominación por medio de la subordinación forzosa de relaciones sociales y económicas preexistentes en el territorio patagónico andino a las dinámicas y necesidades del capitalismo transnacional dominante, lo que se traduce en la imposición de patrones de producción extractivos a gran escala de energía hidroeléctrica y de minerales preciosos para exportar a los mercados de los países "desarrollados", cuyos procesos de acumulación están absolutamente desvinculados de las necesidades de subsistencia de las comunidades locales, transgrediendo las cotidianidades y las relaciones de poder existentes en las economías de las cuencas transfronterizas en cuestión, las que en general se acomodan a las dinámicas de sus ecosistemas y tienen una fuerte vinculación con las identidades culturales propias de las comunidades patagónicas.

Se impone una territorialidad que obliga a localidades patagónicas a un forzoso cambio vocacional de sus espacios y formas de vida, transformando los ecosistemas al servicio de las necesidades de los capitales externos, dejando a las comunidades los costos ambientales, sociales y económicos de estos megaproyectos: *La Patagonia está siendo asediada, además,*

15 Para mayor información, visitar www.iirsa.org consultado el 28 de Mayo 2013.

con grandes proyectos que devastan no solamente las riquezas minerales que son saqueadas desde el exterior dejando muy pocos beneficios al país, sino también el territorio del cual están asentados los mismos, a través de la destrucción del ambiente debido a los métodos de explotación utilizados.¹⁶

Las implicancias territoriales por la implementación de esta territorialidad transnacional extractiva en la Patagonia son trascendentales, ya que se estaría imponiendo una vocación socioproductiva local que arrasa con las tradicionales territorialidades locales, en espacios que la población vive principalmente de la pequeña agricultura y ganadería de subsistencia, junto a una incipiente actividad ecoturística que busca insertarse a partir de una mirada regional sustentable como actividad económica identitaria de la Patagonia, procurando un dinamismo económico regional que proteja, respete y promueva los ecosistemas locales.

La instalación de centrales hidroeléctricas y megaproyectos mineros son construidas por corporaciones cuyos intereses se alejan absolutamente del sentir regional territorial, es decir, de los intereses territorializados de las sociedades regionales y de numerosas instituciones públicas locales que durante los últimos 20 años han realizado un intenso proceso regional para establecer una estrategia de Desarrollo que se sustente en el ecoturismo, turismo rural, el fortalecimiento del fomento productivo a partir de actividades agropecuarias atractivas con potencial económico y que sean sustentables con la conservación de los ecosistemas locales.

Por ejemplo en el caso de Aysén, frente a la instalación de numerosas centrales hidroeléctricas (Hidroaysén y Energía Austral): *Los megaproyectos planteados por las hidroeléctricas transgreden claramente las políticas regionales, que por años se han venido diseñando en un dinámico diálogo entre autoridades públicas, la ciudadanía y actores privados., la que ha tenido como eje una visionaria meta: potenciar a Aysén como "Reserva de Vida", sustentando su desarrollo en un uso amistoso de sus extraordinarios recursos naturales y atributos ambientales, lo que se contraponen con estas intenciones del monopolio eléctrico de transformar Aysén en zona industrial para la generación.*¹⁷

Algo muy semejante nos encontramos en los discursos de algunas autoridades municipales en las oficinas de turismo de los municipios fronterizos de la Patagonia Argentina (específicamente en la Comarca Andina del Paralelo 42 S), donde existen actualmente exploraciones mineras, ellos no están de acuerdo con la minería ya que destruye las comunidades. En la provincia de Chubut, de acuerdo a la legislación provincial, está prohibido el desarrollo de megaproyectos de minería. Pero debido a intereses de sectores puntuales están buscando derogar esta legislación para dar paso a la gran minería.¹⁸

Estas iniciativas se encuentran mayoritariamente en fases de exploración y en procesos de estudios de impacto ambiental, y su concreción traería concretamente serias consecuencias perjudiciales para las territorialidades locales, como la devastación de los ecosistemas, el arrasamiento de las pequeñas economías locales agropecuarias, imponiendo nuevos patrones de acumulación y de exclusión. Además de cambios sociales por las nuevas relaciones de poder que se generarán con las transnacionales, así como la llegada de miles de trabajadores para la construcción y explotación de los megaproyectos en forma temporal y con precarias condiciones laborales; colapso en los servicios públicos frente al aumento de las necesidades de la población por la profundización de problemáticas como alcoholismo, drogadicción, violencia, la pobreza local, hacinamiento, desempleo, etc.

16 AGOSTO (2008) p. 30

17 RODRIGO Y ORREGO (2007) p. 28

18 Entrevista al encargado de turismo de la municipalidad de Lago Puelo, en la comarca andina del paralelo 42. Provincia de Chubut, Patagonia Argentina. Noviembre de 2009.

De esta manera la instalación de la gran minería y represas hidroeléctricas traspasa estos costos sociales, culturales y económicos a los Estados, pero por sobre todo a las comunidades locales: *La instalación de centrales hidroeléctricas y de enormes líneas de transmisión construidas por empresas ajenas al sentir regional, para enviar energías a centros lejanos de Aysén, pero traspasando a los aiseninos los "costos externos" de la operación, representa una nueva amenaza para las formas de vida y las identidades culturales locales.*¹⁹

Esto se encuentra implícito también a partir del discurso de las propias transnacionales: *Qué es lo que decimos nosotros como Hidroaysén, no es una empresa que se va a hacer cargo de las cosas que le corresponden al Estado, vamos a construir y vamos a mejorar, sí; pero no nos vamos a hacer cargo de pavimentar el camino, no es el negocio de Hidroaysén pavimentar caminos...*²⁰

Estos megaproyectos tienen la ventaja que los Estados argentino y chileno poseen legislaciones ambientales flexibles y blandas, además del mencionado Tratado Minero que libera de numerosas trabas a las transnacionales para que exploten las riquezas mineras e hídricas en la zona. Por ejemplo, en el caso de Argentina nos encontramos que: *Bueno aquí tienen un régimen impositivo las mineras que ellos pueden descontar de todo lo que ellos pagan pueden descontar las inversiones, amortización de la maquinaria, y todo lo que gastan en combustible, todo lo que gastan en impuestos internos; tienen unos beneficios fiscales impresionantes...*²¹

Otras ventajas de estas empresas son los altos niveles de corrupción que hay en las autoridades nacionales y locales, la pobreza y desempleo que afecta a las comunidades, lo que orilla muchas veces a los pobladores a aceptar las mercedas compensaciones económicas que ofrecen las empresas en estos contextos, y trabajos precarios y riesgosos para aliviar temporalmente las economías familiares en tiempos de crisis. También los frágiles tejidos sociales están muy vulnerables a la cooptación y la división social por conflictos internos de las mismas, escenarios muy bien aprovechados por las empresas para debilitar las opciones de organización y resistencia.

Y finalmente, este proceso de intervención transnacional ha construido un conjunto de imaginarios y subjetividades colectivas para percibir favorablemente el despojo de los bienes comunes naturales y de este proceso neocapitalista colonizador de la Patagonia, en donde la disidencia y resistencia atentarían en contra del desarrollo y el progreso: *El gobierno vigila todo, observa todo, espía todo, controla todo; se trata de desmovilizar cualquier intento de rebelión o de discusión, o de crítica...*²²

Estos discursos han sido construidos e impuestos fundamentalmente a partir de las instituciones gubernamentales (y las demás acciones contrainsurgentes) que apuestan al desarrollo nacional con iniciativas transnacionales excluyentes, y las mismas transnacionales que a través de sus mecanismos de cooptación filantrópicos, represivos y comunicacionales van multiplicando el discurso hegemónico a nivel local y nacional, como se refleja en los discursos de diversos pobladores locales en ambos lados de la frontera:

...Las mineras también se meten en los territorios, en las instituciones, en las universidades, en las cooperativas de los servicios públicos, en lo ejecutivo, en lo legislativo; las mineras se meten

19 RODRIGO Y ORREGO (2007) p. 113

20 Entrevista al encargado de comunicaciones del departamento de comunicaciones de la empresa HIDROAYSÉN S.A. en la filial de Santiago de Chile. Septiembre de 2009.

21 Entrevista al abogado y académico de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, sede Esquel, quien forma parte de la Asamblea de Vecinos autoconvocados de Esquel, provincia de Chubut. Patagonia Argentina. Noviembre 2009.

22 Ibid.

en todos lados, compran a todo el mundo.²³ Y en el caso de la chilena región de Aysén con la implementación del proyecto hidroeléctrico Hidroaysén y sus estrategias de cooptación local en la comuna de Cochrane: *...La empresa metió mucha plata, o sea se puso a arreglar cabañas, hoy en día tira proyectos junto con la Municipalidad para apoyar a los pequeños empresarios, da becas a los estudiantes de Cochrane, hay vínculos con institutos técnicos para que los institutos den carreras ligadas a lo que sería las represas -Ingeniería en Ejecución Eléctrica y ese tipo de cosas- y ellos les pagan las becas.*²⁴

Todo este conjunto de estrategias hegemónicas para garantizar la implementación de la minería e hidroelectricidad en las fronteras andinas de la Patagonia está configurando nuevos espacios de poder políticos territoriales supra nacionales y subregionales que van capturando los espacios locales ricos en bienes naturales para sí, rediseñándolos para la acumulación neocapitalista²⁵ En donde las políticas neoliberales impuestas desde los gobiernos nacionales, la cooptación vía corrupción, y filantropía en los espacios locales y nacionales, junto con las presiones de los organismos multilaterales capitalistas hacia los gobiernos para que abran sus territorios al despojo transnacional de sus riquezas naturales, van conformando nuevos regímenes de poder administrados desde las empresas transnacionales para controlar las instituciones gubernamentales locales, organizaciones sociales, las comunidades y por lo tanto, los bienes comunes naturales y los territorios en su totalidad.

En cuanto a las autoridades gubernamentales, mayoritariamente (exceptuando algunos alcaldes y en otros casos puntuales algunas autoridades de los servicios públicos a nivel regional que han manifestado su oposición) adoptan un discurso hegemónico legitimador de estos megaproyectos, argumentando la oportunidad de desarrollo local y generación de empleo local, en algunos casos plantean que estos proyectos permitirán un mejor abastecimiento de energía a la región (siendo que estas iniciativas están diseñadas estructuralmente para extraer la energía producida a través de los Sistema Interconectados que la transportan hacia territorios donde se ubican otros megaproyectos que la requieren, como sucede con las expansiones mineras en el Norte de ambos países), frente a una idea de crisis energética que genera ciertas dudas en sus bases reales.

Además, si revisamos casos anteriores de comunidades que han sido intervenidas para la hidroproducción energética, nos damos cuenta que en sectores como el Alto Bío-bío, lago Chapo, y otros territorios intervenidos la energía es absolutamente externalizada de las localidades, donde además las comunidades locales pagan altísimos costos del suministro eléctrico, y en muchos casos terminan sin electricidad, o bien abasteciéndose con motores generadores a Diesel, como en la zona del Estuario del Reloncaví. En este sentido es válido preguntarse ¿hasta qué punto es una crisis sustentada en el sobreconsumo energético de la población y necesidades del “desarrollo” nacional actual, o en una proyección de las necesidades energéticas para implementar numerosos megaproyectos mineros a futuro en ambos lados de la cordillera de Los Andes por parte de las transnacionales?. Aumentan los cuestionamientos frente al reciente anuncio presidencial de unir en el caso chileno el sistema interconectado central (SIC) con el Sistema Interconectado del Norte Grande (SING), lo que permitirá el abastecimiento energético generado por los proyectos hidroeléctricos del Sur hacia los numerosos megaproyectos mineros que están en fases de diseño y exploración para los próximos 30 años.

²³ Ibid.

²⁴ Entrevista a un miembro de la agrupación nacional “Jóvenes Tehuelches” que agrupa a estudiantes de la región de Aysén que se encuentran estudiando en las ciudades del resto de Chile, los cuales se reúnen para ejercer acciones en defensa de la Patagonia. La entrevista fue realizada en la Universidad Austral de Valdivia, en Octubre de 2009.

²⁵ Garibay, Claudio: Condiciones para la Acumulación y Corporativa Minera por Desposesión Campesina en el México Actual. Ponencia presentada en el Simposio de Minería organizado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F. Marzo, 2009.

Consideramos que la idea de crisis energética más bien se inclina a garantizar energía barata y abundante para la expansión transnacional proyectada a 10 y 20 años en Argentina y Chile, para lo cual los ríos del Sur chileno ofrecen una fuente tentadora de energía a muy bajo costo, la que sin embargo genera graves consecuencias ambientales, económicas, sociales y culturales que se quedan como costos que asumen en las comunidades locales, donde además las instituciones locales deben atender estas nuevas y complejas problemáticas que se instalan en los territorios locales como consecuencia de los megaproyectos transnacionales.

De hecho si revisamos la historia de numerosas experiencias previas que pudimos comprobar en muchos casos en terreno, como la instalación de represas como Ralco, Lago Chapo (Región de Los Lagos), y otros casos afines muestran situación que en la práctica las comunidades locales, lejos de beneficiarse con dichas iniciativas, más bien se traslada ese excedente (por lo tanto, ese plusvalor) hacia otras regiones, dejando en lo local las consecuencias negativas del proceso, como contaminación, enfermedades, fragmentaciones de las comunidades, corrupción, daño a las actividades económicas agropecuarias y turísticas, etc.

Otro aspecto relevante es la presencia territorial que van tejiendo las transnacionales para legitimar el despojo de las riquezas naturales en la Patagonia, para abrirse paso entre los espacios de poder locales y regionales. En el primer caso, observamos cómo las mineras e hidroeléctricas implementan programas y proyectos de carácter filantrópico para cooptar y convencer a la población de los beneficios de estos megaproyectos, a través de la entrega de becas, financiamiento de festividades populares locales, entrega de recursos para microemprendimientos, entrega de canastas familiares, etc. Todo diseñado para justificar su presencia e impactos que traerán a estas regiones, argumentando que son empresas socialmente responsables.

Estos procesos que territorialmente establecen las transnacionales para legitimarse localmente y facilitar la implementación de sus iniciativas nos lleva a pensar, como ocurre en muchos otros casos en América Latina, en el establecimiento de mecanismos de reciprocidades negativas que subordinan a las comunidades locales a cambio de una compensación filantrópica infinitamente inferior al despojo que se generará, a los pasivos sociales, ambientales y económicos que dejan estos megaproyectos en los espacios locales. Es un mecanismo que legitimación y subordinación bajo el paradigma del desarrollo-modernidad y progreso. Es decir, se establecen prácticas cotidianas que, por una parte, tienen como estrategia la dominación y cooptación de los actores sociales locales y regionales para legitimar sus prácticas extractivas y excluyentes, así como también el despojo a las comunidades campesinas de sus derechos, y a las capacidades de los gobiernos locales para el control y manejo de los espacios sociales locales.²⁶

Las geo-grafías de las Territorialidades de la resistencia en la Patagonia Andina

En este escenario, consideramos como territorialidades de la resistencia a aquellos actores locales y externos que manifiestan a nivel regional su oposición a la implementación de los megaproyectos mineros e hidroeléctricos en estas cuencas patagónicas transfronterizas, resistencia que nos hemos dado cuenta que tiene un carácter heterogéneo, en donde identificamos diversos intereses: Por un lado encontramos a comunidades locales que ven amenazada su subsistencia misma como actores sociales y como habitantes de sus territorialidades frente a los megaproyectos de minería y de hidroelectricidad, como sucede con los pequeños productores agropecuarios, microempresarios de rubros turísticos, artesanos y otros actores que rechazan la imposición de lógicas extractivas contaminantes, ya que destruyen sus ecosistemas y sus actividades económicas locales que les brindan subsistencia a partir de sus formas de habitar y vivir en sus territorios.

²⁶ Ibid.

También hay un importante sector en resistencia que lo constituyen las comunidades Mapuche de estas zonas, los cuales construyen oposición a partir de sus cosmovisiones originarias, principalmente argumentando el carácter indivisible de la Ñuke Mapu (madre tierra), en donde los seres humanos somos parte de ella (y no sus propietarios), y somos parte de este universo de elementos que forman la naturaleza, aunado a las formas de subsistencia comunitaria que practican desde tiempos ancestrales, y a la defensa de sus tierras (las que conciben como un bien colectivo del que forman parte como sujetos) frente al despojo transnacional.

Otro sector importante aquí son las ONG's, las asambleas de vecinos autoconvocados y organizaciones ecologistas locales que rechazan la destrucción de los bienes comunes naturales de la zona; y, paradójicamente se encuentran en estos movimientos sociales algunos actores de carácter hegemónico que también forman parte de la oposición, como grandes magnates que se han apropiado de la zona, principalmente el "filántropo ecologista" Douglas Tompkins y los empresarios del rubro salmonero que corresponden a capitales Noruego-chilenos. Estos últimos, si bien constituyen sectores capitalistas transnacionales, también ven amenazados sus sectores productivos con la instalación de megaproyectos mineros y represas, lo que nos permite observar la existencia de una jerarquización y subordinación existente también dentro de los mismos sectores económicos dominantes. De esta forma, la resistencia social de estos movimientos posee una profunda complejidad, pues este hecho nos muestra que estos procesos sociales pueden responder a intereses incluso opuestos dentro de los mismos movimientos socioambientales en la actualidad.

Un elemento importante en las territorialidades contrahegemónicas en la Patagonia Andina es la transfronterización de la resistencia que se va configurando frente a la intervención transnacional de estas cuencas binacionales, lo que sin dudas se puede comprender desde diversos puntos de Vista. Por un lado, los impactos de estas iniciativas repercuten en ambos lados de la frontera: *Yo creo que el movimiento antiminero ya es transfronterizo, desde el momento en que hay proyectos binacionales ya hay resistencia binacional, yo creo que ya está eso...*²⁷

Las comunidades locales han entrelazado históricamente estrechas relaciones sociales, económicas y culturales con las del otro lado de la frontera, (tales como parentescos directos, cooperación y reciprocidades de las economías locales); por otra parte, el acentuado grado de aislamiento de estas comunidades los ha llevado también a establecer estrechos lazos de cooperación con los poblados cercanos; y también es importante señalar acá que esta transfronterización social tiene mucho que ver con los orígenes comunes de las migraciones que poblaron las poblaciones fronterizas en toda la Patagonia.

De la interacción de estos actores en su conjunto van emergiendo espacios de resistencias transfronterizas como concejos, asambleas y asociaciones que agrupan y convocan a las organizaciones y/o comunidades patagónicas chilenas y argentinas que luchan contra estos megaproyectos mineros e hidroeléctricos que generan impactos en ambos lados de estos territorios fronterizos, como es la lucha. Si bien ha resultado difícil articular las resistencias de ambos países, se logran establecer espacios para compartir experiencias y aunar esfuerzos que permitan coordinar acciones binacionales conjuntas, como ha sucedido con los Parlamentos Medioambientales de la Patagonia, los numerosos encuentros binacionales a nivel local en cada cuenca, y otras instancias realizadas conjuntamente entre las organizaciones locales chilenas y argentinas para buscar mecanismos de resistencias transfronterizas y converger con otros actores externos.

27 Entrevista al abogado y académico de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, sede Esquel, quien forma parte de la Asamblea de Vecinos autoconvocados de Esquel, provincia de Chubut. Patagonia Argentina. Noviembre 2009.

*Estuvimos participando con varios compañeros de aquí de la Patagonia en un seminario, pero de ese congreso que fue dos días en Chaitén se formó una especie de coalición patagónica de lucha en contra de los emprendimientos de en contra la megaminería, contra las megacentrales hidroeléctricas, y sobre todo en contra de la extranjerización del territorio, y de ese tipo de cosas no? ...Acá fue gente del No a la mina, yo fui con un par de gentes, con unos geólogos, abogados y vecinos comunes también, hubo gente Mapuche de acá de Corcovado; sí, una linda delegación de argentinos. Y después de Chile había gente de todos lados, de Santiago, de Puerto Montt, de Palena, de Aysén.*²⁸

Lo que se busca fundamentalmente es reivindicar las territorialidades desde la sociedad civil patagónica que a partir de la imposición de territorialidades capitalistas y externas previas a lo largo de la historia de la región que han causado estragos en las sociedades y en sus espacios naturales, buscan establecer un modelo de vida y de "desarrollo" para la región en su conjunto que permita una convivencia equilibrada y armoniosa de las sociedades locales con sus respectivos ecosistemas, lo que garantizará la sustentabilidad de este universo de espacios y actores que conforman el territorio patagónico: *Los Tehuelches eran un pueblo que mantenía, que se mantenía en la región en base a un modelo sustentable de desarrollo... y se vieron exterminados por una invasión extranjera que en este caso fueron las grandes estancias ganaderas en la Patagonia, y ahora no queremos que pase lo mismo... Pero cada vez estamos llegando a un modelo de desarrollo más sustentable, eh no queremos que se extermine nuevamente por una invasión extranjera como es el tema de las represas, minería, las industria salmonera, entre otras grandes amenazas al territorio.*²⁹

*...El lema Aysén Reserva de Vida", que busca expresar una identidad local y dar sentido y conducción al desarrollo de la región, pero en una forma acorde con los deseos locales y no por imposición eterna como ha sido la tónica desde 1578.*³⁰

Tendencias y desafíos para las Ciencias Sociales partir de los impactos de las geopolíticas transnacionales territorializadas en la Patagonia.

Consideramos que este conflicto desencadenado en los espacios andinos fronterizos de la Patagonia Andina Sur, nos remiten a la idea de una pugna de territorialidades en un mismo espacio geográfico y social que paulatinamente va profundizando sus diferencias y complejidades, pues es una manifestación a nivel local y regional de la imposición de una forma de configurar un territorio estratégico a nivel mundial que se concretiza a partir de la implementación de planes de intervención regional del Cono Sur (así como en el resto de Latinoamérica) como IIRSA; los Tratados de Libre Comercio (TLC,s), el Tratado Minero entre Argentina y Chile y las consecuentes políticas públicas nacionales que se constituyen en puentes facilitadores de estas iniciativas en los territorios y sociedades locales. En el caso de la Patagonia Andina, estos diseños geopolíticos generan de un nuevo escenario regional en el que emergen nuevas problemáticas sociales que reproducen y profundizan las desigualdades sociales ya preexistentes en el territorio, lo que pone en juego la subsistencia de las comunidades locales, los ecosistemas y las visiones de mundo que trasciendan la concepción mercantilista de la naturaleza y del propio ser humano que al mediano plazo amenaza con llevar a la destrucción de todas las formas de vida planetarias.

Este escenario nos muestra a una ciudadanía que cada vez está más activa, especialmente en los últimos 10 años desde el No a la Mina en 2003 (en la localidad de Esquel, Provincia de Chubut) y

²⁸ Ibid.

²⁹ Entrevista a un miembro de la agrupación nacional "Jóvenes Tehuelches" que agrupa a estudiantes de la región de Aysén que se encuentran estudiando en las ciudades del resto de Chile, los cuales se reúnen para ejercer acciones en defensa de la Patagonia. La entrevista fue realizada en la Universidad Austral de Valdivia, en Octubre de 2009.

³⁰ RODRIGO Y ORREGO (2007) p. 113.

la proliferación de Asambleas Ciudadanas en las zonas cordilleranas desde entonces en Argentina, el levantamiento de Aysén Decide en Chile el año 2011, junto a las gigantescas marchas en contra de Hidroaysén acontecidas en Santiago y otras ciudades chilenas en ese mismo año.

En estos contextos adquieren fuerza las reivindicaciones para la defensa de las otras territorialidades locales que coexisten en las sociedades Patagónicas y que se fortalecen también por la manifestación explícita de las contradicciones de un modelo de desarrollo externo que busca subordinar nuevamente a la Patagonia, a modo de una segunda “*Conquista del Desierto*” como aconteció en la región a fines del siglo XIX donde se geo-grafió a través del exterminio de numerosas comunidades de pueblos Mapuche y Tehuelches (Aonikenk) en la zona la implementación de una territorialidad que convirtió una parte importante de la Patagonia en ambos países en una zona productora agroindustrial para abastecer a la economía europea en expansión durante la revolución industrial a partir de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Los conflictos socioambientales, o más bien esta pugna de territorialidades como hemos argumentado aquí, resultan cruciales para nuestro campo de acción de las Ciencias Sociales, ya que en nuestro quehacer académico y profesional debemos dar cuenta de estas emergentes realidades donde se manifiestan nuevas manifestaciones de las desigualdades sociales generadas en este verdadero proceso de recolonización de las espacialidades geoestratégicas latinoamericanas, y construir alternativas frente a los impactos sociales que generan estos procesos de intervención transnacionales en los territorios locales.

Problemáticas sociales, como el desempleo, debilitamiento de las actividades económicas tradicionales, aumento del alcoholismo, de la drogadicción (aumento del narcotráfico) y de la prostitución; aumento de las enfermedades derivadas de la contaminación de los ecosistemas, la ruptura de tejidos sociales por las divisiones sociales, cooptación de actores locales clave, por lo tanto de las condiciones de vida en general de la población local. Además del aumento de la violencia y represión policial en territorios que se caracterizan por la tranquilidad y buena convivencia de sus habitantes, y una persecución a numerosos actores que han manifestado públicamente su oposición a estas intervenciones territoriales transnacionales; son manifestaciones de los escenarios territorializados de las desigualdades sociales que se manifiestan a partir de la implementación de megaproyectos de minería y represas hidroeléctricas en la Patagonia Andina.

Dentro de este complejo escenario del conflicto, sin embargo, existen actores sociales que logran mantenerse en resistencia, que han constituido con mucho esfuerzo procesos sociales locales que van paulatinamente ganando espacios y mayores adherentes a niveles regionales, nacionales e internacionales, donde emergen un sinnúmero de asambleas ciudadanas, coordinadoras y otras tipologías de tejidos sociales colectivos en resistencia.. Esta pugna de territorialidades también ha traído una revalorización del territorio tanto a nivel global como desde sus propios habitantes que van tomando conciencia de las características únicas de la Patagonia dentro del escenario mundial.

Además es fundamental mencionar el rol que han tenido las multitudinarias movilizaciones sociales acontecidas en Santiago en el año 2011, donde se convocaron a más de 100 mil personas en contra de proyectos como Hidroaysén, y el florecimiento de movilizaciones locales a lo largo en todo el país en contra de mineras, termoeléctricas, plantas de procesamiento de animales, y otros megaproyectos hidroeléctricos que se han traducido en una mayor presión social sobre las instituciones gubernamentales a la hora de revisar los criterios y procedimientos para aprobar e impugnar los estudios de impacto ambiental que presentan estos megaproyectos, donde no son pocos los casos donde fallos judiciales han detenido en forma temporal o han terminado con la derogación de varias de estas iniciativas.

Y por supuesto mencionar el rol que han cumplido en la franja cordillerana argentina las asambleas ciudadanas, de vecinos autoconvocados que hace más de diez años están dando una dura batalla en defensa de sus territorialidades locales frente a la invasión de numerosos megaproyectos de extracción minera que ponen en jaque las reservas de agua, actividades económicas locales y la propia subsistencia de los ecosistemas y de los habitantes locales.

A partir de todo lo anterior es fundamental en las Ciencias Sociales profundizar en el análisis y socialización de estas tendencias geopolíticas contemporáneas, de estas complejidades sociales que emergen en los territorios locales a partir de los diseños geoestratégicos transnacionales en los que se entretejen nuevas interacciones sociales y problemáticas sociales, las que reflejan las desigualdades socioespaciales que se multiplican en la implementación de las geo-grafías transnacionales del capitalismo actual.

Es de suma relevancia reivindicar y revalorizar la variable espacio-territorio para comprender las nuevas formas de dominación, exclusión y resistencia social que emergen en nuestros países latinoamericanos y en las comunidades locales, donde Harvey se plantea un análisis “*Materialista histórico-geográfico*”,³¹ en donde la implementación de las territorialidades de la dominación en las regiones latinoamericanas ricas en bienes comunes naturales significan una profunda transformación de sus espacios geográficos y de sus territorialidades locales, lo que sin dudas trasciende el carácter conservacionista, ambientalista, productivista, desarrollista y economicista para comprender el universo, o más bien el pluriverso de elementos, actores e ideas que confluyen en las pugnas sociales territorializadas en los espacios geoestratégicos que están en proceso de intervención transnacional en nuestros países.

En este sentido, Toledo nos plantea la importancia de enfatizar la pluralidad de explicaciones en las temáticas medioambientales, donde más que considerar desde una perspectiva positivista solamente sus causas y efectos, se debe hacer un giro hacia enfoques de carácter más bien interaccionistas, que permitan considerar la construcción social de la naturaleza y de las relaciones sociedad-naturaleza.³² Donde justamente en esta relación sustentada dentro de un espacio determinado se entretejen las territorialidades que se encuentran actualmente en juego.

En este sentido, las territorialidades hegemónicas transnacionales implican profundos ajustes espaciales que emergen desde las lógicas de expansión del capital y de la reubicación de sus excedentes, lo que en definitiva significa una modificación de los estilos de vida y de los sujetos sociales que se ubican en ellos.³³ Por esto es que a partir de estas reestructuraciones espaciales para la instalación de megaproyectos transnacionales, se pone en juego a las territorialidades locales y la subsistencia misma de sus habitantes, donde la propia existencia del habitante local pasa a ser un estorbo para la apropiación del territorio y de sus bienes comunes naturales.

Analizar los conflictos que emergen en los territorios locales a partir de la implementación de megaproyectos extractivos desde una perspectiva socioterritorial permite visualizar en forma mucho más ampliada, integral, compleja, plurifacética y simbólica la discusión y el conflicto existente entre las distintas visiones que luchan por imponerse y sobrevivir en un mismo espacio natural, en donde las relaciones asimétricas de poder muestran la pugna entre las territorialidades que visualizan y reducen el espacio natural como materias primas para extraer y despojar; o bien se conciben como un espacio de vida, de convivencia y de subsistencia desde las representaciones socioculturales locales espacializadas en torno a proyectos de vida colectivos que valorizan la utilización de los bienes comunes naturales a partir de sus usos locales más que como valor de cambio.

31 Cfr. HARVEY (2004)

32 Cfr. ROMERO, ROMERO y TOLEDO (2009), p.3

33 Cfr. HARVEY (2004)

La multidimensionalidad de la territorialización es resultado de un proceso que implica por un lado un dominio representado por aspectos económico-políticos, y a su vez una apropiación representada en aspectos socioculturales;³⁴ por lo que las territorialidades de la dominación transnacional y aquellas territorialidades desde las resistencias sociales deben comprenderse desde dicha multidimensionalidad, evitando reducir el análisis de los impactos y de las complejidades sociales implicadas a criterios netamente simplistas, dualistas, fragmentarios, conservacionistas o economicistas.

Es necesario que en las Ciencias Sociales se profundice las discusiones y aportes teóricos y metodológicos que ayuden a comprender que detrás de las discusiones en torno a lo que se denomina el conflicto ambiental o socioambiental en nuestro país y en el resto del mundo, en donde lo que está en juego es la propia relación sociedad-naturaleza, la existencia o desplazamiento de los actores locales, la interacción del espacio natural desde las sustentabilidades ecosistémicas, el buen vivir, la superposición de modelos de vida (más que de desarrollo, que es un concepto productivista y expansionista) que permitan la convivencia a mediano y largo plazo de la sociedad con los espacios naturales; o bien la imposición de una territorialidad que extrae a gran escala los bienes comunes naturales, desplaza a las comunidades locales, impone una lógica de desarrollo excluyente que a mediano plazo pone en peligro la subsistencia de los ecosistemas naturales y por lo tanto de la propia existencia humana.

Es necesario dar cuenta las pugnas territorializadas que emergen en relación a la ocupación y apreciación de los espacios naturales a partir de la implementación de las geopolíticas transnacionales. En este sentido, Toledo enfatiza el esfuerzo que existe por teorizar la situación de los territorios locales: *...Más allá de las lógicas que impone el neoliberalismo. En efecto, el Mercado no ha podido regular los actuales conflictos socio-ambientales en este país, y frente al pragmatismo empresarial y gubernamental, deben presentarse visiones que traten el territorio en sus reales dimensiones.*³⁵

Las territorialidades locales en resistencia en la Patagonia Andina están interconectadas con las territorialidades sociales que se están tejiendo a nivel global, donde las sociedades civiles nacionales y latinoamericanas están presionando a los gobiernos nacionales y las autoridades locales para proteger las economías y ecosistemas locales. Allí también se gesta una emergente construcción social geoespacial que demanda poner como protagonistas a las necesidades e intereses de la sociedad civil en general y de las comunidades locales en particular, desde una plataforma sustentable y equilibrada con los ecosistemas naturales regionales como criterios fundamentales para geo-grafías los territorios, intereses que deben sobreponerse a los provenientes de las territorialidades hegemónicas transnacionalizadas que terminan por destruir los espacios naturales, pauperizar las economías locales y mermar la calidad de vida de los habitantes de los extremos australes de nuestro continente.

En este conflicto por la territorialidad, las Ciencias Sociales no son ajenas ni neutrales, más bien se encuentran entre las fibras profundas que conforman de estas pugnas territoriales, dando cuenta de estas realidades actuales desde lo simplista, fragmentario, dualista y funcionalista o bien comprendiendo su magnitud, complejidad, pluriversalidad implícita en esta lucha por las visiones y cosmovisiones del mundo que están en juego en los espacios geoestratégicos para el sistema mundo capitalista actual.

34 Cfr. ROMERO, ROMERO y TOLEDO (2009) p.3

35 Ibid.

Se trata de una tensión espacial emergente que va geo-grafiando las tradicionales territorialidades locales de la Patagonia Andina que históricamente tejieron sus colectividades en medio de la paz, el viento, los hielos eternos, los infinitos bosques nativos, los viejos caminos australes, y las huellas que el habitante patagón va dejando en su cotidiana lucha por subsistir en un territorio en el que la geografía y el aislamiento lo protegen, y a su vez lo desafían diariamente para su subsistencia en los últimos rincones australes de nuestra América latina.

BIBLIOGRAFÍA

ALCAYAGA, Julián, LUNA, Diego, PADILLA, Cesar (2004): *El Exilio del Cóndor: Hegemonía transnacional en la Frontera. Tratado Minero entre Chile y Argentina*. (Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales OLCA. Santiago de Chile). 133 p.

AGOSTO, Patricia (coord.) (2008): *Patagonia: resistencias populares a la recolonización del continente*. (1era ed. Ediciones América Libre. Rosario, Argentina). 340 p.

CECEÑA, Ana, AGUILAR, Paula, MOTTO, Carlos (2007): "Territorialidad de la Dominación: Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana IIRSA". (Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. Buenos Aires, Argentina). 62 p.

GARIBAY, Claudio (2009): *Condiciones para la Acumulación y Corporativa Minera por Desposesión Campesina en el México Actual*. Ponencia presentada en el Simposio de Minería. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F. Marzo, 2009.

HARVEY, David (2004): "El Nuevo Imperialismo: Acumulación por desposesión". *Socialist Register*. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/social/harvey.pdf> Consultada el 29 de Mayo 2013.

KOROL, Claudia (coord.) (2009): *Criminalización de la Pobreza y de la Protesta Social*. (Ed. América Libre, Argentina.) 308 p.

PORTO GONCALVES, Carlos Walter (2001): *Geo-Grafías*. (Siglo XXI Editores, México D.F.) 298 p.

RODRIGO, Patricio y ORREGO, Juan Pablo (editores) (2007). *Patagonia Chilena ¡Sin Represas!*

(Ocho Libros Editores, Santiago de Chile) 180 p.

ROMERO, Hugo, ROMERO Hugo, TOLEDO Ximena (2009): "Agua, poder y discursos en el conflicto socioterritorial por la construcción de represas hidroeléctricas en la Patagonia chilena". *Anuario de Estudios Americanos vol. 66. Nro. 2*. pp.81-103.

SVAMPA, Maristella (2006): "Movimientos sociales y nuevo escenario regional. Las inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina". *Cuadernos del CISCH nro 19-20*. Universidad nacional de la Plata Argentina. disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3612/pr.3612.pdf Consultada el 29 de mayo 2013.